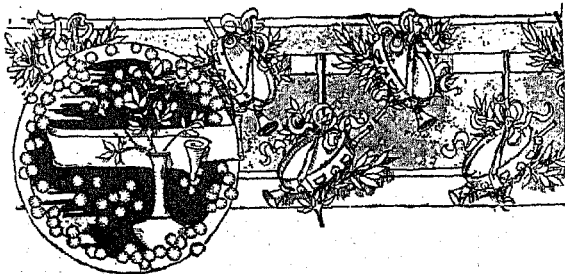




Á ORILLAS DEL CANTÁBRICO



FIESTA TÍPICA

La festividad del mártir santo Lorenzo celébrase aquí de una manera original. Cosa de un kilómetro de Ermua hay una amplia capilla ó ermita dedicada á San Lorenzo, la cual, según las incompletas noticias que he adquirido, pertenece por iguales partes á la anteiglesia de Zaldibar ó Zaldúa y á esta villa. Dicese que la aludida ermita fué en tiempos pasados la parroquia de Ermua y en ella se enterraban los cadáveres de sus vecinos, y también se dice que *in illo tempore*, Zaldibar se la apropió por no sé qué regalo que hizo no sé á quién.

Con estos datos, tan claros y tan precisos, no dudo que los futuros historiadores han de hallar expedito el camino de sus investigaciones, y persuadido de ello prosigo mi tarea.

Parece que anda ó anduvo de por medio una mantilla, ignoro si de señora ó de criatura en pañales, en esa compra ó como se le pueda llamar al asunto de la capilla de San Lorenzo; y es el caso que el Ayuntamiento de la villa de Ermua y el Municipio de la anteiglesia de Zaldibar disputanse la posesión de aquella sin que, al parecer, ni uno ni otro presenten pruebas fehacientes de sus pretensiones ante la excelentísima Diputación de Bizcaya, encargada de desfacer el entuerto si le hay.

Entretanto se aclara el misterio, el día de San Lorenzo acuden los Ayuntamientos de los citados pueblos al lugar en que la ermita se halla enclavada, colocándose las referidas autoridades, dentro de la capilla, cada cual en su respectivo banco, ostentando su vara de alcalde el de la villa y un chuzo el de la anteiglesia. Terminada la solemne Misa mayor, sepáranse las autoridades de los dos pueblos, yendo cada cual á comer á distinta casa: la de Zaldibar á una que hay más allá del puente, y la de Ermua á otra que hay más acá.

La romería que se celebra luego y dura hasta la noche, ofrece la misma particularidad; pues en terreno de Zaldibar toca el *tamborin* de aquella anteiglesia, y en terreno de Ermua suenan el *chistu* y el *atabal* de esta villa, lo que no obsta para que los vecinos de ésta bailen al son del tamboril de aquella y los de Zaldibar echen sus correspondientes corros en la parte de acá del puente.

Detalle muy significativo, y que revela lo que todavía gracias á Dios es el país euskaro, es el de que no hay una palabra más alta que otra entre las gentes de los dos pueblos, á pesar de las diferencias de apreciación que á ambos separa en el asunto de la ermita.

Nada más puedo decir de este asunto, y aún me temo de no haber reflejado bien la verdad; más como no me guía el móvil de molestar á nadie, agradeceré á quien esté más enterado de ello me lo manifeste, para dejar las cosas en su correspondiente lugar.

SANTIAGO DE BEGOÑA

Ermua, de 1906.



EL BASKUENZE

A través de tantos siglos, de cuyo principio no se tienen noticias ciertas, viene el pueblo euskaro, hablando su propio y fecundo lenguaje—*el baskuense*,—con un verbo tan rico en su variada conjugación, que hasta manifiesta, en determinadas circunstancias, la expresión genérica ó sexual; privilegio raro del que carece toda otra lengua.

Pero apenas el ánimo de todo el que sienta amor por ella observar la variedad de sus dialectos hasta tal punto, que cada región ó comarca tiene su modo especial de hablar, pronunciar, entonar y escribir, habiendo variedad de esas comarcas, aún dentro de una provincia. En efecto; ¿quién confundirá á un baxtanés con un ulzamés ó á este con uno de las cinco villas ó con un aezkoano? Y si esto sucede en Nabarra, ¿qué diferencia notamos entre un nabarro y un gipuzkoano ó entre éste y un bizkaíno ó un basko-francés?

Claro es que, si se cultivase el baskuense académicamente, tal vez desaparecerían, ó á lo menos disminuirían tales inconvenientes, pero mientras llegue esa época feliz, que será siempre remota, para la *Vasconia*, *Basconia* ó *Baskonia* (que de los tres modos se escribe) (1) puede prepararse el terreno, empezando por un medio sencillo, cual es el de emplear palabras y conceptos, que sean de origen puramente euskaro y después en el transcurso del tiempo se podrá resolver el gran problema ortográfico, formando un alfabeto fijo y determinado al que todos se sometan.

No hace muchos años que se intentó dar este último paso por un Congreso de baskófilos, sin obtener ningún resultado práctico.

Hay que confiar, por consiguiente, en la acción benéfica del tiempo y en su evolución progresiva en que vendrá la nificación ortográfica, desapareciendo la actual confusión que hay hasta para escribir las denominaciones de las provincias donde se habla tan antiquísima lengua.

Todo el que sienta amor por la genuina lengua de su raza, en una palabra, el verdadero baskófilo, debe comenzar por emplear palabras castizas, procurando inculcar en el ánimo del vulgo que destierre todas aquellas que por raíz se conocen ser de otros idiomas, sea el castellano, francés ú otro.

Para esta obra fundamental mucho se tiene adelantado ahora, que se está publicando el magno diccionario basko español francés, por el ilustrado presbítero D. Resurrección María de Azkue, profesor de baskuense en el Instituto de Bilbao; obra que es una verdadera joya que debe estimar en lo mucho que vale todo buen euskalduna. Así como los que vivimos aqueñados los Pirineos, formando parte de la nación española, estamos contaminados de la influencia del castellano en el mal uso del baskuense, á la vez los baskos de la vecina república están también bajo la influencia del francés; y hasta dónde llega tal impureza en expresarse, fácil es determinar manejando el citado áureo diccionario, que abraza las palabras en las tres lenguas euskara, española y francesa, como lo indica su título.

MANUEL IRIGOYEN.

Elizondo 1906.

(1) A propósito de la ortografía que debía usarse en la voz «Baskonia» se publicaron en estas columnas dos artículos en los números 334 y 335, en los que quedaba plenamente justificada la razón de su uso.

—La Academia proyectada por Bizcaya y aprobada por Gipuzkoa y Nabarra; la divulgación de los Diccionarios y sobre todo las cátedras de baskuense darán unidad y uniformidad á la lengua.

El estudio, el conocimiento de la lengua, hará que desaparezcan los barbarismos que la infectan.